



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

LA ESCUELA DE LA NEGATIVIDAD

JONY ANDRÉS VALENCIA MONTOYA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES LENGUA CASTELLANA

MEDELLÍN

1 8 0 3
2018



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación

La Escuela de la Negatividad

Jony Andrés Valencia Montoya

**Trabajo presentado para optar al título de Licenciado en Educación Básica con énfasis
en Humanidades, Lengua Castellana.**

Asesora

María Nancy Ortiz Naranjo

Doctora en Ciencias Humanas y Sociales

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN HUMANIDADES LENGUA CASTELLANA

MEDELLÍN

1 8 0 3



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



“So binde die Maske dir vor und färbe die Wimpern
dir grün”.

Paul Celan.

“Planteo volver a una escuela que no sirva para
nada, si servir quiere decir servir para el trabajo”.

Carlos Skliar

**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



CONTENIDO

PREÁMBULO	5
BORGES COMO UMBRAL	7
EXPERIMENTAR CON LA DESACELERACIÓN DEL TIEMPO	11
EN EL ADENTRO, EL ENJAMBRE	14
EN EL AFUERA, EL SILENCIO	16
LA LENGUA TRANSPARENTE	19
NARRACIÓN Y RESISTENCIA	23
LA HEREJÍA DE NUESTRA ÉPOCA	28
EL PUENTE MIRABEAU, 1970	31
LA ESCUELA DE LA NEGATIVIDAD	34
EL TALLER DE LA PALABRA	37
ANEXOS	41
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	58



PREÁMBULO

Durante algunos meses pensé sobre la manera más sencilla de escribir este trabajo de grado y llegué a la conclusión de que la manera indicada era hacerlo asumiendo desde la primera página su intrascendencia académica, su destino acumulativo y su aspecto de trámite; estas ideas preconcebidas han hecho que me sienta menos culpable por no ofrecer algo de mayor complejidad o de más fácil aceptación. Dado que mi pensamiento es elemental, lo aquí escrito no pretende suscitar ni resonancias ni réplicas, en cambio, sería muy acorde con mi propósito (que revelaré llegada la oportunidad) que el silencio y el olvido fuesen la respuesta.

La anterior declaración la hago por dos razones, la primera, porque quiero justificar mi torpeza para emplear recursos estilísticos sofisticados, mi carencia de ideas originales y mi poca habilidad para formular enunciados complejos, y la segunda porque sospecho que el acto mismo de escribir ha devenido en algo superfluo en nuestra sociedad actual, en la medida en que se coacciona a llevar a cabo tal acto sin reparar ni detenerse en los resultados; mi aclaración advierte pues que las páginas siguientes no contienen entrelíneas, son ellas llanas, no tienen pretensiones y son expuestas sin el apego a la retórica común que configura el campo de la educación.

Como todo se trata de un relato intrascendente, me permití algunas licencias, ellas están relacionadas con el modo de entretener pensadores y escritores reconocidos con experiencias personales propias, el tejido resultante ha sido una visión distinta de escuela, extraña por demás y no original, que denomino la otra escuela, la *escuela de la negatividad*, noción que supera la figura del maestro y que contraviene con la escuela hegemónica. Sobre este particular tengo que decir que mi temor no es ser refutado, tal cosa puede hacerse con facilidad ya que no me esforcé en blindar estas páginas con un conocimiento referencial amplio, primero por adolecer de él y segundo por la negligencia de adquirirlo; mi temor real, honestamente, es que sea rechazado como el requisito que acredita una idoneidad laboral específica.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación

Tenga el lector como cosa segura que sí verá un esfuerzo de mi parte por presentar algo aprehensible, que podría servir al menos como referente *negativo*.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



BORGES COMO UMBRAL

El carácter premonitorio de un cuento de Jorge Luis Borges me ha sugerido la visión de un mundo sin libros como si de una utopía se tratase, un no-lugar que al carecer de realidad brinda sólo consuelo, una visión deseable pero sin posibilidades de materializarse. En su libro *Las Palabras y las Cosas* Michel Foucault se refiere a las utopías mientras escribe sobre Borges, él las llama espacios maravillosos y heteróclitos, imágenes quiméricas que posibilitan las fábulas, desatan los mitos y permiten también los discursos (1981); el discurso que ahora intento hilvanar responde a estas cualidades dadas a la utopía por el filósofo francés y lo hago como él inspirado en las sugestivas utopías borgeanas.

Parece descabellado que un bibliófilo, de la talla del célebre argentino, haya sugerido en uno de sus cuentos el fin de la imprenta en los años venideros; esta intuición borgeana me hace pensar siempre, me hace cuestionar el valor y la pertinencia intelectuales de la sobreproducción editorial, más aún cuando el sentido común y una ley económica básica sostienen que la abundancia de algo deprecia su valor, la abundancia producida por la intelectualidad se integra en esta lógica y son sus consecuencias las que intentaré enunciar en las páginas sucesivas.

El cuento al cual hago referencia lleva el título *Utopía de un hombre que está cansado*; la historia que me sirve ahora de punto de partida y que es narrada por Eudoro Acevedo, álter ego del mismo escritor, presenta el encuentro de dos personas que habitan en siglos diferentes, el espacio geográfico no es establecido con exactitud esto debido a que en el tiempo de dicho encuentro los entes platónicos, como son llamados los países en el cuento, han caducado, Eudoro no sabe con certeza si está en Texas, Argentina o en Brasil; la única espacialidad definida y descrita es la casa, con su periferia, donde el anfitrión llamado *Alguien* y el huésped Eudoro conversan en la única lengua que hallaron común en ambos, el latín.

El anfitrión del futuro es generoso en enumerar los drásticos cambios que se han desarrollado en el mundo desde el año 1967, año en el cual vive Eudoro; los cambios narrados son de todas



las índoles: políticas, lingüísticas, religiosas, artísticas, económicas y ante las cuales el interlocutor más que reflejar asombro muestra una incisiva curiosidad por los detalles. Dentro de esos cambios referidos está el que comprende la generación, la distribución masiva y la conservación del conocimiento y es este el punto donde la utopía borgeana me sugiere imágenes particulares que acentúan reparos personales sobre la congruencia de continuar rindiendo culto a un objeto que gradualmente ha dejado de vehiculizar, en amplias proporciones, ideas y pensamiento, mutando en un objeto mercantil generador de ruido. El lector bien puede pensar en la exageración contenida en este último enunciado, tal vez en su desproporción aun así, pienso que a un hombre que está cansado le está permitido imaginar otros espacios bien sean fabulosos, míticos o discursivos para reposar y eventualmente residir, bien puede él invertir el orden conferido a las cosas, la extravagancia es también una opción válida.

Inspirado en las afirmaciones del hombre del provenir del cuento de Borges he concebido la tarea de producir por cuenta propia las ciencias y las artes que necesito, tiene ella el aspecto de una utopía singular, utopía sin imprenta, un no-lugar donde la escuela enseña el olvido y la duda, nunca las certezas, nunca la verdad, espacio para meditar sobre los temas del cuento en cuestión que son el miedo, la vejez, la muerte, el suicidio, el conocimiento, la vida, espacio que es dramático, *negativo*. El álter ego de Borges es quien está cansado y su condición lo lleva hasta un territorio situado en el *afuera* para desposeerse de los elementos que le han causado ese cansancio. De la narración extraje algunas líneas valiosas, ellas representan el umbral de un recinto transparente y ruidoso desde el cual deseo llevar hacia un *afuera* al lector, esas líneas son pronunciadas por el anfitrión de Eudoro Acevedo, he las aquí:

Nadie puede leer dos mil libros. En los cuatro siglos que vivo no habré pasado de media docena de libros. Además, no importa leer sino releer. La imprenta, ahora abolida, ha sido uno de los peores males del hombre, ya que tendió a multiplicar hasta el vértigo textos innecesarios. (Borges, 1998, p.39)



Facultad de Educación

Cabría ampliar, sólo un poco, la anterior formulación para empezar así a darle un rostro definido al conjunto de páginas llamado trabajo de grado.

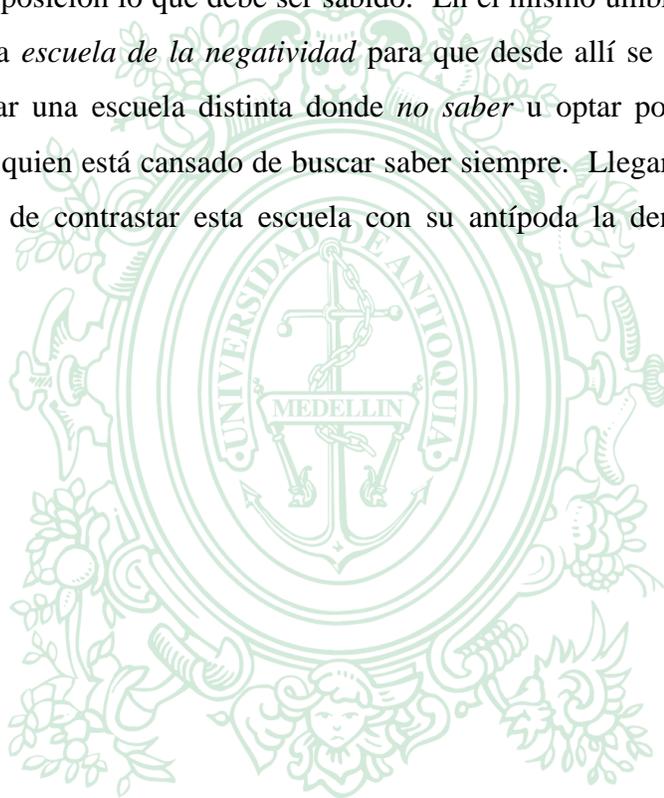
Soy pesimista cuando indico que ni siquiera en una sociedad del rendimiento como la actual que tiene como slogan el verbo modal *poder*, haya lectores que alcancen el cómputo de libros leídos referido en la cita; y si este tipo de lectores existe y si ha sido la modestia una de las virtudes obtenidas de su amplio proceso de lectura, pueden ellos concluir que aun leyendo dos mil libros su ignorancia es irremediable ya que el número de libros hasta hoy producido es ridículamente superior a dos mil títulos. Es pues acertado afirmar, ya que nadie domina todos los campos del saber a través de la lectura por la simple razón de *no poder*, que la ignorancia es un atributo inherente de la condición humana y que cualquier empresa diseñada para remediar eso que yo llamo atributo es agotador y estéril. Es la *negatividad* de la ignorancia la que ha generado el desarrollo de las diversas nociones de escuela, y ha sido también ella el impulso de dichas nociones durante todos los periodos históricos de la humanidad; esta relación intrínseca no pretendo desconocerla, sí intento hacer notar que la escuela está hoy exhausta frente a tan grande desafío de enseñar el acervo intelectual acumulado durante siglos y más aún el acumulado en las últimas cinco décadas.

La multiplicación hasta el vértigo de textos innecesarios es un proceso que se lleva a cabo en nuestra sociedad con mucha más celeridad que en otras épocas. Se podría inferir que la ignorancia se va acentuando con igual velocidad en la medida en que cada vez más el aprendiz de la escuela es incapaz de acceder a todos los contenidos culturales que gravitan a su alrededor. La sugerente abolición de la imprenta, como la expone el cuento de Borges, supone un remedio efectivo contra dicho vértigo, pero es preciso recordar que la sugerencia hace parte de una utopía y es importante aún señalar que de anunciarla en la plaza pública ella sería asimilada como una prohibición al *saber* muy apegada al estilo de las sociedades distópicas¹, engendrando como reacción la indignación y el rechazo de las masas.

¹ El término *distopía* se define como lo opuesto a la utopía, puede afirmarse entonces que ella es una sociedad ficticia que se configura con elementos indeseables, un lugar que presenta todas sus instituciones como contradictorias con respecto al proyecto de sociedad ideal. Son famosas las novelas distópicas *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley, *1984* de George Orwell y *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury.



En el umbral está pues la ignorancia, estado que la escuela no puede remediar y sí muy poco atenúa; como el *no saber* es considerado algo adverso y por tanto hostilizado, *saber* se convierte en su forma infinitiva en un verbo imperativo, hay que saber en asociación con aquellos que ya saben y que tienen a su disposición lo que debe ser sabido. En el mismo umbral, y al lado de la ignorancia, he ubicado a la *escuela de la negatividad* para que desde allí se proyecte hacia un *afuera*, espacio para pensar una escuela distinta donde *no saber* u optar por ignorar sea una determinación personal de quien está cansado de buscar saber siempre. Llegará la ocasión en la cual tenga la oportunidad de contrastar esta escuela con su antípoda la denominada *escuela positiva*.





EXPERIMENTAR CON LA DESACELERACIÓN DEL TIEMPO

El pensamiento del filósofo surcoreano Byung-Chul Han es lúcido. He leído su obra parcialmente pero esta deficiencia no me ha disuadido de hacer eco de sus ideas en este texto y es cosa probable que abuse de sus peculiares y muy divulgadas observaciones sobre la sociedad actual; sus libros llegaron a mis manos mientras yo desempeñaba el oficio de librero, como es costumbre en tal oficio y dada la imposibilidad de leer todos los libros que llegan a una librería y debido también a la rápida rotación de *best-sellers*, la lectura de las contraportadas de los libros es muy útil para reseñarlos a las personas interesadas en su compra.

Así leí por primera vez a Han, en fragmentos y sin demorarme en sus páginas, buscaba tan sólo argumentos de venta e intentaba no parecer ignorante frente a quien preguntaba por los títulos de este pensador. La anécdota transcurre hasta el día en el cual conocí a un consumado lector de Han, así me lo pareció en aquel entonces, habló él y hubo en mí una intriga, posteriormente me senté y me demoré leyendo a este filósofo. En este punto terminó la anécdota y se dio inicio a una experiencia que se prolonga hasta hoy y esta experiencia ha fecundado otros pensamientos y otras lecturas personales. Las experiencias tienen como virtud generar transformaciones en los sujetos, las anécdotas y las vivencias adolecen de esta cualidad.

La pertinencia de la anterior evocación autobiográfica se comprende fácilmente dada la influencia que tiene Han en el momento de componer mi trabajo de grado. Puedo decir que me ha sido posible perfilar una *escuela de la negatividad*, no apoyado directamente en el concepto de negatividad desarrollado por Hegel, Heidegger o Adorno, sino por el influjo de este pensador y por el lente que él me ha proporcionado para observar otros textos, es apenas lógico que en lo sucesivo las referencias textuales directas e indirectas se sucedan con regularidad.

Si afirmé en párrafos anteriores que Borges es como el umbral del recinto transparente y ruidoso, en este momento agrego que Foucault es el desierto abierto, la carencia, que se ve desde dicho umbral y Han es el espejismo con forma de punto en el horizonte. Si del argentino hice mía la utopía de poner límites a la inútil sobreproducción o penosa lectura de papel impreso, si



del francés he aprehendido la noción del *afuera*, con el surcoreano he comprendido que atravesar umbrales puede causar terror, dolor, amedrentamiento por miedo a lo desconocido, pero también puede darse el regocijo o el encandilamiento (Han, 2017); más allá de los umbrales hay otros espacios no alcanzados por ese ruido generado en el interior del recinto, lugares para alternar, lugares no idénticos al *adentro*, en los espacios donde las líneas fronterizas no operan no se producen transformaciones y por lo tanto prolifera lo igual. Se me presenta en este punto la oportunidad de anotar la primera de varias citas textuales, ella contiene conceptos recurrentes en la obra de Han que me han permitido llevar la reflexión desde un ámbito tan amplio como el cuerpo social hasta el reducido ámbito escolar: “La pululante masa de información, este exceso de positividad, se manifiesta como ruido. La sociedad de la transparencia y de la información es una sociedad con muy alto nivel de ruido. Y sin negatividad se da siempre lo mismo” (2014b, p. 39).

Deseo ahora, y para fines prácticos, enumerar aquellas palabras contenidas en la cita anterior que sombrean esos rasgos singulares del pensamiento de Han, estas son información, positividad, ruido, sociedad de la transparencia y negatividad. Ya he hecho uso recurrente de los términos ruido y negatividad, y es mi intención que sean comprendidos con las connotaciones conferidas a ellos por Han, esto con el fin de hallar comprensible la concepción de escuela que he venido tímidamente bosquejando hasta este punto y que espero se muestre comprensible en las páginas finales.

El pensamiento de Han me insinúa un horizonte subversivo y de resistencia para superar como individuo la escuela exhausta que mencioné previamente; si bien es cierto que no hay referencias educativas explícitas en los libros que hasta ahora he leído del autor, sobreentendiendo que cuando él se refiere a la sociedad de la transparencia alude también al sistema educativo inmerso en tal sociedad y que la velada invitación que hace además a la *vita contemplativa*, a la desaceleración, al silencio, a lo *otro distinto*, es de todas formas susceptible de ser pensada en términos escolares.



Facultad de Educación

Al respecto, es sugerente el sexto subtítulo del libro *La Sociedad del Cansancio* La pedagogía del mirar junto, por su puesto, con todo su contenido, por estar allí enunciados en la traducción castellana los verbos “aprender” y “educar” y los sustantivos “pedagogía” y “enseñanza”, he aquí las líneas que los señalan:

Aprender a mirar significa acostumbrar el ojo a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen al ojo, es decir, educar el ojo para una profunda y contemplativa atención, para una mirada larga y pausada. Este aprender a mirar constituye la primera enseñanza preliminar para la espiritualidad. (Han, 2012, p.33)

Hasta este momento sólo he nombrado, sin profundizar, lo que percibo yo como *la escuela de la negatividad* y antes de anotar definiciones concretas sobre ella es pertinente que haga referencia a esa otra escuela que difiere en objetivos e ideales porque su definición arroja luces sobre su lado inverso, ella es la positiva; *la escuela positiva* es la escuela de la sociedad del rendimiento, de la sociedad de la transparencia, compréndase que cuando empleo la palabra “escuela” incluyo como acepción la misma universidad, incluyo todos los lugares donde está presente el binomio maestro-estudiante.

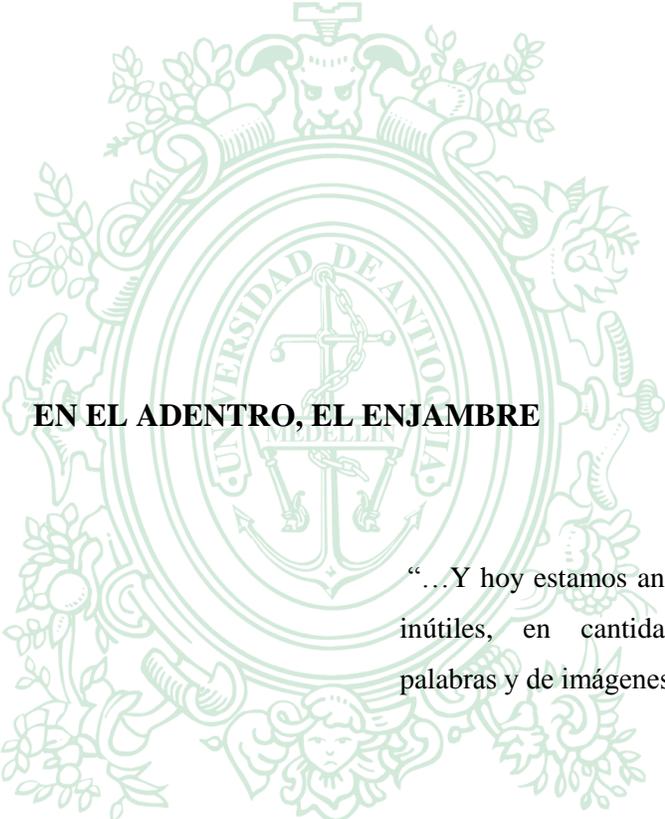
La escuela del *rendimiento* académico, la positiva, contraria a la de la negatividad, invita siempre a comunicar, a difundir datos, a acelerar los procesos y las actividades académicas, al sistema multitareas, forma para la competencia, para el empoderamiento, para la empresa, para ser líderes y *coaches*, para formular al ser humano como un proyecto en continúa reelaboración, produce ella sus propios adalides de manera copiosa reclutados muchas veces de grandes multinacionales². *La escuela de la negatividad* comprende entonces lo *otro distinto*, la negación a comunicar todo en todo momento, es conocer y no tan sólo enterarse, es la desaceleración de las actividades cotidianas, es rezagarse para digerir mejor los detalles, es decir no, es no decir nada, es afirmar *no puedo, no sé*, sin sentir culpa por ello, sin llegar inclusive a la autoagresión, es expresar cuando sea necesario el dolor, el miedo, el fracaso y demás estados de la condición humana que pretenden ser desterrados en un carrera frenética por tornar positivas y transparentes

² El nombre Peter Senge sirve bien como ejemplo al respecto, además de economista y asesor de grandes empresas como la petrolera *Shell* y la tecnológica *Apple*, su currículo registra la labor de pedagogo; confirman lo anterior sus libros *Escuelas que aprenden* y el éxito en ventas *La Quinta Disciplina*.



Facultad de Educación

todas las acciones del ser humano. Como en la escuela de la sociedad del rendimiento no hay alternativas diferentes a la de reproducir *proyectos* que se autorealizan por medio de la mera actividad laboral, esa otra escuela, la que es en esencia negativa, es pensada como la experimentación desde el recogimiento en el silencio, desde el ocultamiento detrás de la máscara.



EN EL ADENTRO, EL ENJAMBRE

“...Y hoy estamos anegados en palabras inútiles, en cantidades ingentes de palabras y de imágenes”

G. Deleuze.

Guardar silencio, enmudecer, es una acción revolucionaria en escenarios donde todos hablan, todos opinan, donde se escribe y se lee de todo. Los otros espacios, los silenciosos, son lugares donde emergen experiencias que valen la pena ser pronunciadas pero que por desgracia son hoy los espacios menos frecuentados, esto se debe a la imposibilidad misma de detenerse, contemplar y pensar. El libro de Han *En el Enjambre* presenta la coexistencia de una multitud de miembros aislados pero interconectados en la web que tienen como acción principal comunicar, dicha comunicación al no tener carácter transcendental asume la cualidad de ruido y de *shitstorms*, anglicismo que en sentido figurado traduce insultos masivos y linchamientos digitales, en pocas palabras hoy se consume y se produce ruido en altos decibeles y en proporciones mayúsculas.



Facultad de Educación

Dabas las pocas o nulas posibilidades de concentración en un espacio como la comunidad digital, para Han el enjambre no es un lugar propicio para el pensamiento, para la creación, para la resistencia; en este orden de ideas, para el ejercicio de pensar queda la opción de abandonar el *adentro* del enjambre y experimentar el silencio del *afuera*; esta opción es precisamente la que intento reivindicar y es el eco principal que propaga estas páginas; establecida la positividad de los espacios ruidosos, la escuela disciplinaria que mutó en positiva, en digital, está inmersa en el enjambre y esta inmersión determina una utilidad para propósitos exclusivamente neoliberales.

La escuela del *sí*, de la afirmación absoluta, que ha hecho suya la misión de allanar las rugosidades del camino que lleva a la vida laboral, gradualmente expulsa lo distinto que agoniza en su seno; si hay una crisis de las humanidades, del arte y de la literatura, como he leído que hay, una de sus causas se debe a la naturaleza homogeneizadora de la escuela positiva.

Imagino a Gilles Deleuze como un filósofo con el hábito de un cartujo que pese a haber decidido morir en los años previos al boom de la era digital intuyó el refugio que devendría, décadas después de su muerte, la negatividad del silencio como lugar para visitar e inclusive residir; abrigo la esperanza que la expresión emitida por su contemporáneo Foucault “Pero tal vez un día el siglo será deleuziano” (Foucault, 1995, p.7) se convierta en un espacio de tiempo concreto pues ya hay quienes sienten el cansancio y el hartazgo de la conectividad, la hipercomunicación y el exceso de positividad. Para dar una idea más precisa sobre aquello que intento afirmar en los últimos párrafos, adjunto a continuación dos citas:

El problema no consiste en conseguir que la gente se exprese, sino en poner a su disposición vacuolas de soledad y de silencio a partir de las cuales podrían llegar a tener algo que decir. Las fuerzas represivas no impiden expresarse a nadie, al contrario, nos fuerzan a expresarnos. ¡Qué tranquilidad supondría no tener nada que decir, tener derecho a no tener nada que decir, pues tal es la condición para que se configure algo raro o enrarecido que merezca la pena de ser dicho! Lo desolador de nuestro tiempo no son las interferencias, sino la inflación de proposiciones sin interés alguno. (Deleuze, 1996, p.207)



El IFS (Information Fatigue Syndrom), el cansancio de la información, es la enfermedad que se produce por el exceso de información. Los afectados se quejan de creciente parálisis de la capacidad analítica, perturbación de la atención, inquietud general o incapacidad de asumir responsabilidades. (Han, 2014, p.64)

EN EL AFUERA, EL SILENCIO

Silencio, pero no con su significado de dispositivo de la escuela disciplinaria, que se traduce como callar para facilitar la resonancia del ruido que es proferido por la figura del maestro. Para dar a entender una idea amplia sobre eso que es silencio, si acaso su imagen literal no es lo suficientemente potente, ofrezco los espacios que son vividos por los monjes cartujo y budista zen, no se obvие del ejemplo la estricta sujeción a una regla monacal por parte de los dos tipos de monjes mencionados por más disciplinaria que resulte dicha imagen, y fíjese también la atención en los niveles de transcendencia que pueden ser alcanzados por aquellos que no perciben más sonido que el originado por sus propias plegarias y sus propios mantras, los monjes son sujetos que se han fugado de entornos caóticos para intentar hallar, en ellos mismos y entre espíritus afines, estados que en los espacios familiares ni siquiera son posibles de vislumbrar y por eso se resisten a continuar sus vidas en ellos, para los monjes la clausura es el umbral; es pertinente precisar que la *escuela de la negatividad* no tiene necesariamente que ser identificada con un espacio monástico tradicional, no es incluso un espacio físico concreto, un centro de encierro, la vida monástica es sólo la evocación de un recuerdo que viene a mi mente desde años



Facultad de Educación

remotos y que ayuda a agregar contenidos a una palabra que connota un lugar idealizado para reposar y resistir.

La resistencia de la que hablo señala que el *afuera*, contrario a lo que se podría suponer, no es un espacio para la pasividad, pero el activismo del sujeto que se fuga para resistir no es homologable con la acción de lanzar piedras contra ese *adentro* que se va dejando atrás, es un esfuerzo estéril, cualquier acción lanzada desde un *afuera* contra el sistema no representa una amenaza para él, tampoco parece ser probable que un activismo o una resistencia efectuadas dentro de las mismas entrañas del coloso sean efectivos, el poder de absorción del sistema es similar al de la esponja, su colapso se daría sólo por implosión y ello debido a un eventual exceso de positividad, un recalentamiento de sus engranajes (Han, 2016).

Las expresiones filosóficas *afuera* y *adentro* las he conocido leyendo a Maurice Blanchot, para quien el *afuera* es la *otra noche*, un espacio al que se entra por angustia y que deviene en refugio y madriguera (Blanchot, 1992). También llegué a dichas nociones leyendo a Foucault, quien las expone en un breve texto titulado *El pensamiento del afuera*, y a Deleuze cuando escribió sobre la subjetivación. Asimismo las hallé en Han, quien, pese a formular reparos hacia planteamientos concretos de los filósofos de la *biopolítica* y del *cuerpo sin órganos*, las ha empleado de manera análoga.

Mientras examinaba ideas para este trabajo escrito, me dije a mí mismo que no podía olvidar a Foucault, lamento no haber asimilado proporciones más amplias del pensamiento de este lúcido francés para integrarlo a mi propia visión de mundo y por supuesto a mi escritura. Me he apropiado de las expresiones referidas en el párrafo anterior y he sumado a éstas la *inquiétude de sí*, la *experiencia* y las *heterotopías*. Esta terminología, fiel o tergiversada con respecto a su fuente, la he recuperado para dar tonos de luces y sombras a la negatividad de la otra escuela.

Para Foucault, el *afuera* es un territorio vacío de racionalidad (Foucault, 1993), experimentar en un espacio con esta falta supone un ejercicio de libertad mayor si se le compara con su opuesto, el *adentro*, donde se anteponen numerosas razones a la libre expresión del espíritu,



Facultad de Educación

donde inclusive se le sofoca; pero el *afuera* no es un vacío irrespirable (aunque tal riesgo siempre está latente), no es el mundo paralelo del esquizofrénico, no es un territorio al cual se va sin posibilidad de retorno, es en cambio, una metáfora espacial, es la pausa, la incomunicación.

Hasta aquí he abusado un poco de la palabra *silencio* y recurro a ella de nuevo por considerarla inagotable en sus matices, la ausencia de sonoridad es el fenómeno físico que ocurre en el *adentro*, el silencio del *afuera* es algo distinto, es una condición para que lo impensado surja, y este surgimiento no repudia el estruendo y la conmoción por hacer parte ellos mismos de su esencia transgresora, pero no es tolerante con el ruido por ir asociado a la distracción. Líneas atrás identifiqué con un lugar específico a Borges, mencioné que era como un umbral, pues esta imagen sólo la puede haber proyectado con la ayuda de la abrumadora cita en la cual Foucault define el lenguaje ficcional de Blanchot, esta misma cita creo que también justifica la divagación que encierra todo este párrafo:

Así pues, la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible la invisibilidad de lo visible. De ahí su parentesco profundo con el espacio, que, entendido así, es a la ficción lo que la proposición negativa es a la reflexión (...). Tal es sin duda el papel que representan, en casi todos los relatos de Blanchot, las casas, los pasillos, las puertas y las habitaciones: lugares sin lugar, umbrales atrayentes, espacios cerrados, prohibidos y sin embargo abiertos a los cuatro vientos, pasillos en los que se abren de golpe las puertas de las habitaciones provocando insoportables encuentros, separados por abismos infranqueables para la voz, abismos que ahogan hasta los mismos gritos; corredores que desembocan en nuevos corredores donde, por la noche, resuenan, más allá del sueño, las voces apagadas de los que hablan, la tos de los enfermos, el estertor de los moribundos, el aliento entrecortado de aquel que no acaba nunca de morir; habitación más larga que ancha, estrecha como un túnel. Donde la distancia y la proximidad, la proximidad del olvido, la distancia de la espera se cortan y se ensanchan indefinidamente. (Foucault, 1993, p.27)



La sociedad positiva ha configurado su propia lengua, una lengua que no es hermenéutica, esto quiere decir, que no requiere interpretación debido a la superficialidad de su expresión; en su libro *La Sociedad de la Transparencia* Han delinea sus contornos, la expone, la deja en evidencia. La lengua positiva es formal, maquinal en grado puro, vehículo de operaciones y de datos (Han, 2013), está ella desprovista de tensiones, ambigüedades, matices y metáforas y se da de este modo porque dichos elementos ralentizan su fluidez, la lengua hoy ha tomado forma líquida para acelerar su desplazamiento en la web y globalizar su consumo. La sociedad transparente debe su nombre a su permisividad, a la ausencia de opacidad, ella deja translucir todo sin ocultar nada, el secreto y la acción de ocultar para ella son valores hostiles, generadores de desconfianza, bajo esta situación es que a la lengua de esta sociedad se le exige ser lo más abiertamente posible al escrutinio y de fácil absorción.

La cantidad vertiginosa de textos innecesarios que se publican y de los que hacía referencia el cuento de Borges, bien se puede decir hoy que están escritos en una nueva lengua que es aditiva; el sector empresarial ha creado un rentable *boom* editorial con dicho sistema lingüístico para satisfacer las necesidades de las masas trabajadoras, tales libros asumen el papel de aceite lubricante para las ruedas de hámster donde están inmersas esas masas, libros de superación personal, liderazgo, *management*, *coaching*, programación neurolingüística, innovación empresarial son tan sólo un puñado de categorías sobre el tema. A este mismo sector y bajo su misma lógica se han sumado campos del conocimiento como las humanidades, incluyendo la literatura y el arte en general. El eros está agonizando en la literatura por la ausencia de metáforas y de enigmas. Han, citando al escritor francés Michel Butor, comparte:

Hace diez o veinte años que ya no sucede casi nada en la literatura. Hay un aluvión de publicaciones, pero (hay) un parón intelectual. La causa es una crisis de comunicación. Los nuevos medios de comunicación son admisibles, pero causan un ruido tremendo. (Han, 2017, p.100)



Facultad de Educación

En igual sentido Jean Beaudrillard habla también de una vertiginosa producción de imágenes que está banalizando las expresiones artísticas pictórica y fílmica; el mercado del arte además de crear apetito por la cultura crea por igual la abundancia de bienes de consumo para incrementar el margen de ganancia, las siguientes son las palabras del pensador sobre el particular: “El arte se ha vuelto iconoclasta. La iconoclastia moderna ya no consiste en romper las imágenes, sino en fabricarlas - profusión de imágenes en las que no hay nada que ver”. (Beaudrillard, 2006, p.26)

Una vez tomé la decisión de realizar un texto sobre la *escuela de la negatividad* y la escuela positiva, y al prever la posibilidad de que mi texto no fuese en absoluto diferente de aquello de lo cual quería tomar distancia, no tanto por su contenido, sino por la manera en la que sería escrito, sentí la fragilidad de mi elección, me sentí inseguro para iniciar la escritura; décadas atrás Foucault expresó mi inquietud con los siguientes términos: “Extrema dificultad la de proveer a este pensamiento de un lenguaje que le sea fiel. Todo discurso puramente reflexivo corre el riesgo, en efecto, de devolver la experiencia del afuera a la dimensión de la interioridad” (Foucault, 1993, p.23).

La experiencia singular que derivó de mi encuentro con Han no logro ponerla por escrito de la misma manera como la recibí de la lectura, es un tránsito complejo. Intento superar esa lengua omnisciente de la sociedad en la cual estoy inmerso sin percibir que dicho intento sea fructífero, me he visto obligado a burlar mi propia neurosis con la idea de que la contradicción es en sí misma negativa y como tal no riñe con mi tesis principal. Con la duda de que mi experiencia del *afuera* sea sólo una expresión de la interioridad es necesario que continúe esta vez para introducir otra referencia literaria que considero ayuda a dibujar la lengua negativa y su relación con la otra escuela y con el silencio.

La novela de George Orwell *1984* es un canto desolador al fracaso de la resistencia surgida en Winston Smith y compartida por Julia, una joven que despierta en el protagonista sentimientos que sólo debían ser dirigidos hacia la figura que ostenta el *poder*; Smith es un funcionario del Ministerio de la Verdad que tiene como encargo reescribir la historia según los fines establecidos por el omnipresente partido de gobierno y que durante un proceso gradual adquiere consciencia



Facultad de Educación

de la finalidad opresora de su propia función como miembro burócrata del partido. Esta novela, que narra las consecuencias de no pensar como el *poder* lo impone es igualmente una especie de texto profético que, a poco de cumplirse setenta años de su publicación, diseccionó dispositivos de control que pareciera se han activado en la época actual en escenarios no literarios.

La novela orwelliana contiene en su apéndice una detallada explicación sobre los principios que rigen el sistema lingüístico de la *neolengua*, lengua oficial del territorio donde transcurre la narración; curiosamente, la nueva lengua es un instrumento que para el tiempo de la novela circula en pequeñas dosis en la sociedad y que sólo tiene fecha de proyección de uso pleno el año 2050, para el año 1984 un amplio grupo de expertos aún trabaja en la simplificación de los vocablos. Contraria a la sociedad actual, que multiplica las palabras en proporciones desbordantes, la nueva lengua intenta eliminar el mayor número posible de ellas para consolidar un plan muy bien definido. Dentro del grupo está Syme, quien, conversando con el personaje principal de la novela, Winston Smith, hace la siguiente afirmación: “La destrucción de las palabras es algo de gran hermosura. Por supuesto, las principales víctimas son los verbos y los adjetivos, pero también hay centenares de nombres de los cuales se puede prescindir” (Orwell, 2007, p.131).

Pero más interesante resulta ser el reproche que el entusiasta y experto neolingüista lanza sobre el personaje principal, pues de manera implícita le deja saber a éste que su apego por la lengua arcaica es una muestra de resistencia frente a las ventajosas posibilidades que ofrece la implementación de un sistema lingüístico simplificado:

Tú no aprecias la neolengua en lo que vale- dijo Syme con tristeza-. Incluso cuando escribes sigues pensando en la antigua lengua. He leído algunas cosas que has escrito para el Times. Son bastante buenas, pero no pasan de traducciones. En el fondo de tu corazón prefieres el viejo idioma con toda su vaguedad y sus inútiles matices de significado. No sientes la belleza de la destrucción de las palabras. ¿No sabes que la neolengua es el único idioma del mundo cuyo vocabulario disminuye cada día? (Orwell, 2007, p.132)



Facultad de Educación

Estos fragmentos de diálogo y lo expresado en los párrafos inmediatamente anteriores los presento para intentar responder la pregunta ¿es la lengua distópica orwelliana homologable con la de sociedad de la transparencia? No en su totalidad, pero si comparten elementos comunes. Para ampliar un poco más la respuesta me veo en la necesidad de añadir otra apreciación. La lengua de Oceanía sustituye la expresión “campo de trabajos forzados” con el resultado de la aglutinación de las palabras campo y gozo “campogozo”; en este recurso de ingeniería lingüística se puede ver una suplantación del significante negativo por otro positivo con la clara intención de conferir eufonía, pero sin alterar el significado subyacente, recuérdese también que Smith fue sometido a tortura en el Ministerio del Amor. No intento decir que el uso de eufemismos sea una invención de tiempos recientes, sí afirmo que su uso se ha incrementado hoy para tornar positivas cuotas importantes de expresiones y palabras. Además de eufemismos, la lengua en cuestión, abunda en abreviaturas: Deparch (departamento de archivos), Depfic (departamento de ficción), Minipax (ministerio de la guerra), las alteraciones emprendidas en la vieja lengua de Oceanía hacen parte de un plan del partido gobernante (Socing) que consiste en la eliminación del pensamiento, la sociedad transparente se ha decantado no por eliminar vocablos sino por hacerlos proliferar para conseguir el mismo plan descrito por Orwell en su novela: “La palabra pensamiento, por ejemplo, no existía en nueva lengua” (2017, p.170).

Aunque la lucidez del filósofo surcoreano ha abordado la distopía de Orwell en su libro *Psicopolítica*, centrando más su atención en la figura del *big brother amable* y no tanto en los aspectos de la *neolengua* que ya señalé, no puedo dejar pasar una referencia contenida en este libro donde Han (2014) afirma que a la lengua se le está vaciando totalmente de su sentido. Según él la lengua necesita elementos negativos para que la tensión entre ellos haga surgir pensamiento, una acción excluyente devendría en otra cosa: “Pensar en sentido estricto está ligado a una negatividad. Sin esta, pensar no sería más que un mero calcular” (2016, p.178).

Si la lengua positiva es uniforme, sin ambigüedades, sin obstáculos, sin atractivo, si es ella una lengua que barre lo extraño, que evita el conflicto, la diferencia, la incertidumbre, en resumen, una lengua despojada de sus elementos negativos, tengo que decir que al igual que



Facultad de Educación

Winston Smith me siento más cercano a la vieja lengua, y con esta identificación confieso también mi nostalgia.

NARRACIÓN Y RESISTENCIA

En todo espacio donde el *poder* se despliega surge la resistencia, pero este *poder* obra en ocasiones con mucha astucia para no ser amenazado por los elementos que se le oponen, la astucia en este caso se traduce en que todos los trabajos de grado tienen como fin irremediable ser absorbidos por el *big data*; sean ellos narrativos o no narrativos adolecen de toda consistencia para inocular el virus en el *adentro* y causar la ruina del sistema, el legendario relato del caballo de Troya no opera en esta situación.

Como dije antes, el sistema es una esponja que todo lo absorbe, ni siquiera el mismo Han escapa a este destino por más resistencia que encierre sus libros. Introduzco de esta manera un reciente acercamiento al pensamiento de Byng-Chul Han llevado a cabo por tres estudiantes de la Licenciatura en Lengua Castellana en su trabajo de grado, el trabajo se titula: *Discursos, narraciones y resistencias: emergencia de las imágenes de maestros de lenguaje en sus trabajos de grado*. Mi atención se centró concretamente en las páginas que componen la presentación del mismo, en el aparte subtítulo: *El maestro positivo o de la necesidad de contaminarse de negatividad* y en los anexos.

El trabajo de grado en cuestión es una investigación narrativa llevada a cabo desde la perspectiva arqueológica foucaultiana que busca comprender la configuración de diversas



Facultad de Educación

imágenes de maestros de lenguaje en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia a partir de la lectura de veintiún trabajos de grado e indagar igualmente si las narraciones elaboradas por los autores de dichos trabajos resisten de alguna manera a las prácticas y los discursos hegemónicos.

Las consideraciones que hago a continuación, lejos de dar la idea de que pertenezco a un tribunal que juzga el buen uso o no del pensamiento del filósofo surcoreano, responden a un interés personal genuino de sopesar las posibilidades reales de que Han agite la escuela.

Me acerqué al texto referido con mucha curiosidad dado el énfasis que se le confiere al pensamiento de Byung-Chul Han, la idea de pedagogizar los conceptos con los cuales son descritos el enjambre digital y la sociedad del rendimiento fue para mí una invitación a su lectura. Antes de leerlo reflexionaba sobre la amplia expansión que ha tenido en la academia, y fuera de ella también, el pensamiento de Han; se ha dicho de él que es el *rockstar* actual de la filosofía occidental, pero me cuestiona un poco observar que pese a ser muy citado y de inspirar un número considerable de artículos y ensayos, la apropiación de su pensamiento sirve en ocasiones para urdir o reforzar la trama del *adentro*.

El trabajo de grado, sobre los tópicos que me interesan, se basa exclusivamente en el libro *La Sociedad de la Transparencia*, en su presentación se asume una posición, en apariencia muy definida, estos son los términos en los cuales dicha posición es expresada:

Esta investigación no aboga por la transparencia y tampoco la ataca, sino que transita en ambas direcciones: del análisis a la interpretación. Esta transparencia a la que hacemos referencia la entendemos desde el filósofo y ensayista surcoreano Byung-Chul Han quien en su libro *La Sociedad de la Transparencia* nos muestra diferentes aspectos que caracterizan a la sociedad actual (posmoderna) y sus ansias de transparencia, lo que provoca la transformación de las relaciones interpersonales y de la sociedad misma, que en su lógica positiva, elimina toda negatividad, suprime la singularidad de las cosas y convierte al hombre en una pieza del sistema. (Gómez, Román & Rudiño, 2017, p.7)



Facultad de Educación

¿Contra qué o quién sería entonces la resistencia sino no es contra la transparencia que acumula datos sin narración? Los autores hacen referencia páginas más adelante a una resistencia ejercida desde el adentro (Ibídem, p. 45), en ocasiones llaman ese adentro *sistema*, de allí surge mi interrogante. Es en realidad confusa para mí esta postura pues, pese a la negación de no intentar atacar la transparencia, hay un ataque contra un elemento en particular que según los autores entorpece la narración (concepto éste que atraviesa todo su trabajo de grado):

Ese lenguaje transparente y maquinal al que el autor se refiere, no puede ser el lenguaje de la narración, porque no está sujeto a interpretación, porque no apela a la experiencia para dotarla de sentido, y por el contrario, excluye todo eso otro y ese afuera del sistema que la narración representa. Narrar, pues, no está dentro de las acciones operacionales, ni las imágenes emergentes de ésta son pornográficas, o sea, no son transparentes y tienen un velo que las recubre”. (Ibídem, p.8)

La narración para Han es sin lugar a dudas una noción capital, sumandos al libro que citan los autores del trabajo de grado están *La Psicopolítica* y *El Aroma del Tiempo* como referentes para ser relacionados. El lado inverso de la narración es la información que se traduce como la acumulación de datos contables, que agolpados no narran sino que sólo informan en un tiempo que siempre es presente, su permanencia en el tiempo es efímera ya que nuevas informaciones las suceden a su vez, formando un círculo vicioso. En este orden de ideas, es por ello que la narración toma aroma una vez el tiempo se desacelera, la narración revela su belleza una vez los sedimentos temporales han tocado el fondo del estanque. En la pura positividad tales sedimentos temporales nunca llegan a un fondo pues las aguas son constantemente removidas. La sociedad de la transparencia y la escuela positiva que temen el vacío informativo absolutizan la creación de datos de allí que el surcoreano dé un énfasis marcado al término dataísmo (Han, 2014b).

Los tres autores expresan en varias ocasiones, desde el título que lleva su trabajo investigativo hasta las páginas que componen el marco referencial, la palabra resistencia, ellos la formulan inclusive como uno de los objetivos de su investigación con los términos siguientes: “...la narración como práctica de resistencia...” (Gómez, Román & Rudiño, 2017, p.47). Logro percibir que por momentos su investigación narrativa fluctúa entre el adentro y el afuera, en otros



Facultad de Educación

momentos el umbral entre ambos lugares se difumina; el espacio elegido para resistir, creo yo, debe tener contornos perceptibles, aclaro que esta opinión personal puede ser consecuencia de una lectura deficiente; quizás, la investigación narrativa como perspectiva investigativa en términos generales sea también una de las despensas que alimenta la voracidad del *dataismo* y en caso de ser acertada esta apreciación su lugar sería el *adentro*.

Considero, además, que una resistencia en el *adentro*, como queda establecida por ellos y la resistencia de otros, indagada en los respectivos trabajos de grado y consignada como citas y anexos, encierra un nivel no menor de ingenuidad pues se subestima el poder positivizador del sistema, toda resistencia gestada en el interior es acogida por éste, el *big brother amable* no acalla la resistencia, la alienta, le da espacio para su despliegue hasta que ella se asimila al entorno y se integra, en esta acción radica el máximo poder del *adentro*. La investigación narrativa no escapa a esta lógica, los autores citan textualmente a Antonio Bolívar Botía cuando hablan de la investigación biográfico-narrativa sin percatarse de esta lógica:

Entendemos como narrativa la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; por otro (como enfoque de investigación), las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos”. (Gómez, Román & Rudiño, 2017, p.23)

Los datos biográficos son numerables pero no narrables (Han, 2014b), las humanidades en su afán por asumir el estatus de ciencias han acordado asir la única manera posible para devenir científica: los datos verificables, la ciencia se legitima apelando a los datos (Ingold, 2015) y es así como los rumores de su aparente crisis no carecen de fundamento. La investigación biográfica-narrativa según la esquematización que Bolívar Botía hace en su texto “*¿De nobis ipsis silemus?*”: *Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación* es una acción sistematizable donde se analizan datos narrativos y se redactan informes que posteriormente se convierten en documentos públicos siguiendo las pautas que rigen la comunidad científica (Bolívar, 2002). En la *escuela de la negatividad* la narración de



Facultad de Educación

experiencias parte como una inquietud personal, un asunto ajeno a la reducción investigativa y que no depende enteramente de un proyecto público.

La sociedad de la transparencia cuenta como dispositivo de control el vaciamiento de los secretos por parte del yo, ella siempre estimula a revelarlo todo, la vida íntima de los sujetos es expuesta en vitrinas digitales, se alienta a no dejar nada para la imaginación, se espolea a la misma academia para que bajo perspectivas como la investigación biográfico-narrativa el sujeto evite guardar en cualquiera de los intersticios de su memoria sus acciones más triviales, todo es válido para ser exhibido frente al *voyeur*; yo mismo al revelar detalles vitales en forma de anécdotas, experiencias y anexos extraídos de una bitácora manuscrita reacciono favorable al imperativo del *big brother voyeur*.

Un aspecto final sobre el que deseo hacer una breve referencia es la apropiación de la expresión *maestro positivo* que hicieron Gómez, Román y Rudiño, debo reconocer que gracias a este acercamiento hecho por ellos al libro de Byung-Chul Han yo obtuve el principal aporte para configurar estas páginas; inspirado en lo que ellos llaman el maestro positivo, aquel que está llamado a contaminarse de negatividad, decidí seguir los hilos de la escuela positiva y fundamentalmente el de la *escuela de la negatividad*. No se trata por tanto de cuántas coincidencias hay entre las nociones que ahora yo desarrollo con las que ellos exponen, o si la lectura de ellos sobre Han es más o menos acertada que la mía, lo realmente importante y lo que agradezco es que me permitieron proyectar mis lecturas en una dirección que no sospechaba.



LA HEREJÍA DE NUESTRA ÉPOCA

La idea de un no-lugar borgeano sin la presencia de la invención de Gutenberg es la clase de espacios impensados que surgen en el *afuera*, lo imposible mina la realidad creando fisuras y permitiendo el escape. Imagino ahora mismo el periodo anterior a esta invención y me encuentro con una Edad Medía donde el conocimiento tuvo férreos límites de circulación. Intentar saber en demasía era en aquel entonces considerado una herejía y para evitar la perdición de las almas la hechura, la reproducción y la lectura de libros eran un asunto exclusivo de los lugares de encierro llamados monasterios, el conocimiento intelectual era un prisionero de estos lugares.

En las sociedades de soberanía, que componían la denominada Edad Oscura, y donde el poder se ejercía bien sea para dejar vivir o para hacer morir y no para alfabetizar ni instruir, el conocimiento tenía profundas connotaciones de secretismo, las vidas del grueso de la población transcurrían totalmente al margen de los debates y de la generación de conocimiento, esta parte de la población tenía tan sólo acceso a pequeñas raciones de adoctrinamiento religioso, siempre pequeñas dosis, pues de abundar en él la posibilidad del surgimiento de la herejía era alta, los gótos por excelencia eran los púlpitos y la iconografía de los templos.

En la Edad Oscura, nombre dado en la Modernidad para hacer referencia al escaso conocimiento que podía circular libremente entre las clases no clericales y para dejar manifiesta la absoluta prohibición de la heterodoxia, el poder soberano se valía de la ignorancia como dispositivo de control, el conocimiento sin límites era percibido como un elemento desestabilizador, una amenaza que llegó a concretarse en periodos específicos y que fue combatida principalmente con la hoguera. Por su carácter prohibitorio la Edad Media fue una sociedad negativa, la religión omnipresente y omnipotente durante este periodo tuvo por supuesto un cuerpo negativo.



Facultad de Educación

La Edad Moderna, la disciplinaria, continuando con el carácter prohibitorio de su antecesora la Edad Media, es también una sociedad negativa que, aunque democratizó el conocimiento con el modelo pedagógico asociado a la imprenta de Juan Amos Comenio, siguió siendo parcial y restrictiva en aquellos aspectos que amenazaban el ejercicio y la continuidad de los poderes establecidos. En las dos sociedades anteriores a la actual y, para resumir, el hereje fue aquel que mostró ávida sed por conocer asuntos más allá de la ortodoxia y que arriesgó o perdió su vida por difundir sus hallazgos.

En la sociedad del rendimiento esta figura herética sufre una drástica mutación, y ello debido a que ya no existe ninguna prohibición por adquirir conocimiento, de hecho, la coacción para obtenerlo es asfixiante. La imagen del hereje de esta sociedad está encarnado por el idiota³, personaje desconectado que no quiere ya *saber más* por cansancio físico y neuronal y que al abandonar los espacios hegemónicos es percibido también como el desubicado.

Las identidades (lo idéntico), integradas hoy a la lógica del sistema, identidades al mejor estilo del *patchwork*, asimilan aspectos heterogéneos que les dan un cariz de homogeneidad paradójica, es así pues como la urgencia de la singularidad se erige como una condición que resiste la violencia del consenso y de la coacción, el idiota por su actitud negativa que rompe con lo predominante es una figura singular en una sociedad positiva (Han, 2017). Según Han, para Deleuze el papel que representa el idiota es una función filosófica (Han, 2014b), fueron idiotas Sócrates quien afirmó que nada sabía y Descartes que afirmo que dudaba de todo. Es bastante notable el nuevo matiz de significado que los pensamientos del surcoreano y del francés han añadido al idiota, al hereje de la sociedad transparente. Hay que aguzar la conciencia sobre esta herejía que para Han representa un ejercicio de libertad, estas son sus palabras textuales:

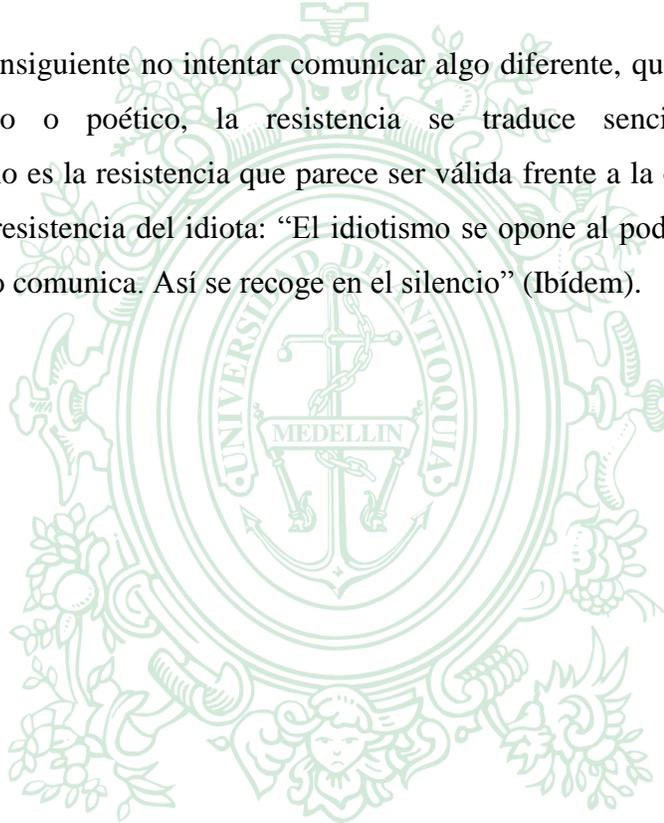
³ La etimología de la palabra idiota es reveladora; su forma original griega es ἰδιωτης (idiotes) y describe a la persona que durante la época de la Grecia antigua se privaba a sí misma de toda participación en los asuntos de la polis, al pasar a la lengua latina esta palabra tomó el significado de ignorante, significado que trascendió a las lenguas neolatinas. Byung-Chul Han bien puede estar al tanto de ambas acepciones toda vez que en alemán el equivalente es transparente (Idiot), aun así considero que la primera de las acepciones va más en consonancia con su planteamiento del concepto *idiotismo* pero no excluyo enteramente la segunda.



Facultad de Educación

A la vista de la coacción a la comunicación y a la conformidad, el idiotismo representa una praxis de libertad. El idiota es por esencia el desligado, el desconectado, el desinformado. Habita un afuera impensable que escapa a la comunicación y a la conexión. (Han, 2014b, p.64)

La resistencia es por consiguiente no intentar comunicar algo diferente, que suene bien, más humanístico, más arcaico o poético, la resistencia se traduce sencillamente en no hipercomunicar. El silencio es la resistencia que parece ser válida frente a la obesa sociedad de la información, ésta es la resistencia del idiota: “El idiotismo se opone al poder neoliberal, a la comunicación. El idiota no comunica. Así se recoge en el silencio” (Ibídem).





Hubo una época en la cual el mundo para mí se tornó judío. Ya no había un sol en el cielo sino una estrella de seis puntas iluminándolo todo. Buscaba judíos en los hitos históricos, en la música, en la pintura, en la política, en la religión, pero sobre todo en la literatura, y nunca hubo búsqueda que no trajese un valioso hallazgo. Llegué a considerar la muy remota posibilidad de que yo mismo descendiese de judíos sefardíes y todo para justificar esas búsquedas y enorgullecerme de esos hallazgos. Fue una fijación soportada con amabilidad por quienes escuchaban mi misma melodía una y otra vez, fue a la vez un interés profundo y *sui generis* que me abrió las puertas de un colegio judío donde llegué inicialmente en calidad de visitante de la biblioteca y en donde después me convertí en profesor.

Esa época, como otras, ya ha concluido, pero ha dejado muchos nombres en mi memoria e influencias en mi carácter, uno de esos nombres deseo evocar en estas páginas, su nombre siempre lo asocio con la tragedia de la *Shoah*⁴ por ser una de sus víctimas más célebres y por haber dado por superada la célebre proclama de Theodor Adorno que expresaba que escribir poesía después de Auschwitz era un acto de barbarie (*nach Auschwitz ein Gedicht zu schreiben, ist barbarisch*).

Paul Celan es un poeta lírico judío singular dentro del extenso catálogo de los escritores de la *Shoah*, nunca la tristeza y la sensación de pérdida me parecieron tan abisales como cuando leí por primera vez los poemas celanianos, nunca antes mi comprensión se resistió a asimilar imágenes poéticas; aunque me esforcé por exponer fragmentos de su vida y su obra en un curso de poesía, percibí que mi experiencia literaria era limitada, vi tanta profundidad en Celan que me sentía entonces (y todavía me siento) un lector superficial de su obra y un deficiente difusor; Celan fue una persona y un poeta impenetrable, oscuro, leía y leo sus versos rodeados de una espesa capa de tinieblas, las imágenes llegan hasta mí siempre fragmentadas.

⁴ *Shoah* es el término hebreo transliterado que designa el exterminio de judíos durante la Segunda Guerra Mundial.



Facultad de Educación

Citar a Celan en estas páginas tiene un propósito, si el lector lo recuerda, he elegido un verso en alemán como uno de los dos epígrafes de este trabajo de grado, se trata del segundo verso del poema traducido al español como *La última bandera* y está en modo imperativo. La totalidad del poema contiene cazadores, venados, vino, danza, máscaras y otros elementos; mi débil comprensión sólo me ha permitido dibujar con las anteriores palabras un pálido escenario de cacería, presa y celebración. La imagen más sugerente para mí es la orden “Así pues átate la máscara y píntate las pestañas de verde”; frente a tal imperativo me he sentido interpelado, el objeto de la máscara la he recogido en otro momento en mis producciones escritas para la academia, es un objeto misterioso en su sentido más extenso, que nacido en el rito religioso, en los rituales funerarios y en la dramaturgia es, en este poema, un objeto ornamental. Atarse la máscara y maquillarse son acciones que extrapolo al sujeto de la *escuela de la negatividad*, ocultarse y disimular la propia apariencia es una de las particularidades de ese personaje hereje que se detalló en el apartado anterior.

El verso en cuestión lo recuperé luego de leer un breve texto de Foucault titulado *El cuerpo utópico*, ambos señalamientos sobre el mismo objeto me han inspirado a expresar una apología del uso de la máscara, las siguientes son las palabras del filósofo francés que me permitieron advertir otra luz en la oscuridad del poema de Celan:

También el cuerpo es un gran actor utópico cuando se trata de las máscaras, del maquillaje y del tatuaje. Enmascararse, maquillarse, tatuarse, no es exactamente como uno podría imaginárselo, adquirir otro cuerpo, simplemente un poco más bello, mejor decorado, más fácilmente reconocible; tatuarse, maquillarse, enmascararse, es sin duda algo muy distinto: es hacer entrar al cuerpo en comunicación con poderes secretos y fuerzas invisibles. La máscara, el signo tatuado, el afeitado, depositan sobre el cuerpo todo un lenguaje, todo un lenguaje enigmático, todo un lenguaje cifrado, secreto, sagrado, que llama sobre ese mismo cuerpo la violencia del dios, el poder sordo de lo sagrado o la vivacidad del deseo. La máscara, el tatuaje el afeitado colocan al cuerpo en otro espacio, lo hacen entrar en un lugar que no tiene ningún lugar directamente en el mundo; hacen de ese cuerpo un fragmento de espacio imaginario que se va a comunicar con el universo de las divinidades o con el universo del otro. Uno será poseído por los dioses o por la persona que uno acaba de seducir. En todo caso, la máscara, el tatuaje, el afeitado, son operaciones



Facultad de Educación

por las cuales el cuerpo es arrancado de su propio espacio y proyectado a otro espacio.
(Foucault, 2010, pp.13-14)

La etimología de la palabra *persona* se remonta hasta la Grecia antigua, su forma original es *πρόσωπον* (*prósopon*: delante de la cara, esto es, máscara) y estaba asociada a la utilería empleada por los actores del teatro griego, al disfraz; pasados tantos siglos de trasiego por diversas lenguas y por diversas culturas la relación entre persona y máscara parece estar disuelta, hoy pocos sospechan de estos lazos de familia, acaso dicha relación si la establecen con más facilidad en la palabra personaje. La sociedad transparente está hoy reorganizando la noción de sujeto, ya no hay personas, hay proyectos, usar máscara, exponerse con velos genera desconfianza, quien usa máscara está, para reafirmar lo expresado por Foucault, en otro espacio distinto, el cuerpo enmascarado y modificado con maquillaje es arrebatado hacia el *afuera*. La máscara y el maquillaje ornamental del poeta son expresados por el filósofo como atavíos que conducen a la transformación y a la transcendencia.

Elogiar el uso de la máscara supone entonces ocultarse detrás de ella para no estar expuesto a la extrema visibilidad, para esconderse del sistema *voyeur*, con el enmascaramiento se abre un espacio discreto, íntimo. También lo bello en el arte y en la literatura está protegido por velos, particularmente a la poesía le es inherente una oscuridad (Han, 2017), los poemas del poeta judío son una manifestación de esa belleza velada y oscura.



LA ESCUELA DE LA NEGATIVIDAD

Para los antiguos griegos la escuela σχολή (scholé) era el tiempo que se dedicaba al cuidado personal, comprendía los periodos no laborables, eran las horas dedicadas al ocio, era el tiempo libre; este tiempo era empleado para el aprendizaje, el cultivo del espíritu, la contemplación, la actividad pasó a designar más tarde el lugar de encuentro para realizar esas acciones que consistían lo opuesto al trabajo. Es de resaltar como tanto la acción como el lugar conocido como escuela ha llegado hasta la actualidad con evidente alteración, por un lado la escuela de hoy no es un lugar para el ocio pues se han establecido otros momentos para llevarse a cabo y segundo sus metas están estrechamente unidas con el mundo laboral, hay una relación simbiótica se podría afirmar. La escuela griega y la escuela del *rendimiento* académico son conceptos diametralmente opuestos, se excluyen; la empresa y la escuela de la sociedad de la transparencia son una masa compacta y homogénea por la simple razón de responder ambas al estímulo de la realización individual por el mero trabajo.

A la luz del pensamiento de Han, de Foucault y de Deleuze intento configurar una estrecha cercanía entre la escuela griega y la *escuela de la negatividad*. Mi visión no es del todo absurda aunque sí es romántica, empleando un concepto de Zygmung Bauman, es una retrotopía, un “mundo ideal ubicado en un pasado perdido/robado/abandonado que, aun así, se ha resistido a morir” (2017, p.14). “Hay que retornar a los ideales griegos”, se escucha decir en los ámbitos intelectuales; este es el retorno que busco reivindicar en estas páginas pero como nunca se puede producir un retorno es éste el motivo para imaginar una utopía. La *escuela de la negatividad* es la acción que se desarrolla en el tiempo libre para inquietarse por la propia transformación y que se desliga y no guarda relación intrínseca con el trabajo; lo que se cultiva en esta escuela no tiene fines laborales sino de otra índole, en esta escuela la muerte y la vida y todas las demás relaciones de contrariedad coexisten, se busca establecer relaciones profundas consigo mismo que deriven en metamorfosis, este es el aspecto humanista de esta escuela.

La relación consigo mismo es uno de los frentes de resistencia mejor definidos contra la sociedad de la transparencia y si ocultarse detrás de una máscara hace las veces del rito de



Facultad de Educación

transición, pienso que es necesario detallar un poco más esa acción para resistir y para trascender. La transición no tiene final distinto que hacer surgir el pensamiento y esta acción que es un acontecimiento singular es sólo posible cuando entran en tensión aspectos positivos y negativos, es tramposo el sistema cuando difunde la idea que la saturación de positividad genera pensamiento.

Según Foucault, la escuela de la sociedad disciplinaria es un centro de encierro, y como tal contiene similitudes son otros centros de encierro como lo son las prisiones, los hospitales y los cuarteles; dadas sus características prohibitorias, los centros de encierro de este tipo de sociedad se constituyen esencialmente como centros negativos.

Para diferenciar el tipo de escuela inmersa en la anterior concepción de aquella que yo mismo trato de perfilar con ayuda de los citados tres filósofos, nombraré a la primera *escuela negativa* y a la segunda seguiré llamando como hasta ahora lo he hecho la *escuela de la negatividad*. La principal diferencia entre ellas radica en que son un lugar y un no-lugar respectivamente, la primera es un espacio de encierro disciplinario que para Deleuze atraviesa una crisis generalizada y que según él mismo en un plazo más o menos largo se acabará pues está agonizando, dando oportunidad a que nuevas fuerzas se instalen, fuerzas de control (Deleuze, 1995) y la segunda es un regreso individual y si se quiere colectivo a los valores negativos que están siendo desterrados por la sociedad positiva.

Se preguntará quizás el lector si tal espacio tiene una pedagogía diseñada o un lugar físico asignado, la respuesta es no, pues más que la necesidad de un discurso pedagógico acreditado o una locación física es una actividad que el sujeto lleva a cabo sobre sí mismo empleando recursos que responden a sus intereses, se desprende de lo anterior el hecho que las figuras de maestro y de estudiante sean brumosas y que los currículos de ser indispensables sean contruidos con base en las necesidades y búsquedas de cada sujeto en particular, la estandarización es a todas luces un proceso que riñe con lo planteado.



Facultad de Educación

La *escuela de la negatividad* no es el reemplazo de una institución camaleónica que ha existido durante siglos, no se trata de instalar un nuevo libreto pedagógico, el lector bien puede pensar que es algo etéreo, yo comparto su visión sólo en parte, esta otra noción de escuela es un espacio intangible donde uno se recoge a pensar a la manera de los antiguos griegos, un lugar donde no se labora pues ya hay lugares destinados para esa actividad, un lugar con libros o también sin ellos, un lugar donde se escribe o donde se aplaza esta acción, es una expedición al silencio, un lugar para *no poder* y descansar.

A lo largo de estas páginas se han venido enunciando esos valores negativos que la escuela de la negatividad pretende enfatizar, cada uno de ellos responde a una acción concreta explotada en la escuela del sí, así se tiene pues que el silencio responde al exceso de ruido, la negación a comunicar responde al exceso de comunicación, la máscara responde a la excesiva y pornográfica exposición del sujeto.

La *escuela de la negatividad* es un espacio utópico, lugar imposible de ubicar en un espacio geográfico concreto como ocurre con la casa donde transcurre el diálogo entre Eudoro Acevedo y su anfitrión del futuro; la persona lleva consigo a donde quiera que va la singularidad de su pensamiento, el mejor espacio para la inquietud de sí, concepto fundamental del pensamiento de Foucault, es el propio cuerpo, más exactamente el cuerpo utópico:

Pero mi cuerpo, a decir verdad, no se deja someter con tanta facilidad. Después de todo, él mismo tiene sus recursos propios de lo fantástico; también él posee lugares sin lugar y lugares más profundos, más obstinados todavía que el alma, que la tumba, que el encanto de los magos. Tiene sus bodegas y sus desvanes, tiene sus estancias oscuras, sus playas luminosas. (Foucault, 2010, p.10)

Los espacios utópicos son pues sitios para pensar en todos esos estadios por los cuales necesariamente ha de transitar el sujeto mientras dura su vida, sin exceptuar aquellos que implican un quiebre, una ruptura. La *escuela de la negatividad* es la escuela del *afuera*, no es una caverna alegórica a la que se entra luego de salir de otra, es una metáfora espacial, es la utopía de un hombre que está cansado.



EL TALLER DE LA PALABRA

“A menudo, las manos resolverán un misterio
con el que el intelecto ha luchado en vano”.

C. Jung. La función trascendente.

Uno nunca termina de salir completamente del sistema, en el vacío no se puede respirar, hay que conseguir fluctuar entre diversos espacios sin abandonarse a ninguno. El relato de un tipo de escuela que se resiste a la domesticación, que no reproduce el *statu quo* es un espejismo provocado por la sed de imaginar y de pensar espacios no amoldados que se yuxtaponen a aquellos lugares donde el *poder* es ejercido con toda su vitalidad; estos contra-espacios yuxtapuestos son lo que Foucault llama las *heterotopías*, lugares singulares cuyas funciones son diferentes y hasta resueltamente opuestas de las que tienen los hegemónicos (2010).

Para el filósofo francés, los espejos tienen la virtud de ser tanto objetos que reproducen utopías, al reflejarse en ellos espacios irreales, como *heterotopías* por ser los espejos mismos objetos reales; esta mixtura es de alguna manera una esperanza de concreción para cada lugar quimérico que es concebido por la imaginación. En el prefacio del libro *Las Palabras y las Cosas* este mismo pensador enuncia el anterior concepto con verbos transgresores como inquietar, minar, romper y arruinar, de allí se infiere que dichos lugares sean dinámicos pero tal dinamismo va en contravía, como ya se afirmó antes, de las estructuras reguladas:

Las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aun cuando su acceso sea quimérico. Las heterotopías inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la "sintaxis", y no sólo la que construye



las frases: también aquella menos evidente que hace "mantenerse juntas" (lado a lado y frente a frente unas y otras) las palabras y las cosas. (1981, p.3)

*El Taller de la Palabra*⁵, se me antoja decir, es una *heterotopía* que se ha venido configurando desde los últimos dos años en el *adentro* universitario, este espacio de práctica académica, y más importante aún, de pensamiento, de lectura y de escritura es una suerte de barco que navega en el mar de la Universidad de Antioquia; su localización, aunque definida por las relaciones de vecindad con el *saber* que es acreditado por el *poder*, apuesta por visitar puertos olvidados o frecuentar los poco transitados, la narración que ahora va culminando sobre la *escuela de la negatividad* es deudora de las conversaciones sostenidas allí y por supuesto también de los libros y autores leídos durante el tiempo que he habitado en ese espacio singular, no debía ser de otra manera pues la fundamentación del Proyecto Pedagógico del Taller de la Palabra (2018) está enmarcada dentro de los siguientes términos:

... el Taller de la palabra es una apuesta por el afuera en el adentro del espacio universitario, para recordarle que las humanidades pueden, llegado el momento, abandonar el camino trillado donde el poder-saber obliga a decir, obliga a repetir, obliga a obedecer (Garavito, 1999, p. 137) para empezar a ocuparse de nuevo de la reflexión, el diálogo y la crítica sobre sí mismas.

El trabajo de un dispositivo como el Taller será entonces ver, una y otra vez, las condiciones de posibilidad que emergen dentro de la Universidad de Antioquia para resistir en y con la palabra, para mover los límites de lo establecido como verdadero en ella. Resistirse, aquí, no significa lanzar una campaña en contra de las estructuras tecno-científicas, tampoco pasa por plantear que en la academia se pueda leer, escribir y hablar de cualquier manera y que tenga que aceptarse *per se*, en lo absoluto. Lo resistente en este sentido ingresa en el campo de las tensiones entre la

⁵ Según reza en su proyecto pedagógico (2018), el *Taller de la Palabra* es un “centro de práctica, espacio de encuentro y escenario de construcción de saberes, por medio de una amplia gama de herramientas y propuestas en torno a la lectura, la escritura y la oralidad. Dicha denominación desborda las lógicas escolarizadas a las que podrían hacer referencia otros términos como, por ejemplo, el de aula. En otras palabras, la iniciativa tomó la forma de un *taller de creación de pensamiento*, en donde además de leer, se reflexiona oralmente, se escribe, se edita lo escrito y se publica en los distintos medios académicos de divulgación y difusión del conocimiento”.



argumentación y la creación, en un juego entre los límites de lo mismo (lo imperante) y lo posible, lo inhabitual, lo insólito, lo impensado, lo imposible (el afuera). (Ibídem).

Párrafos antes se afirmó que es significativa la deuda que la noción de *escuela de negatividad* tiene con el *Taller de la Palabra*, su deuda incluye el hecho mismo de haber sido allí concebida como idea susceptible de ser desarrollada, las palabras leídas y escuchadas en este espacio han dado rostro a esta experiencia singular; en igual proporción, otro tipo de actividades han acentuado y han dado consistencia a pensamientos inicialmente etéreos, dichas actividades han sido la pintura al óleo, la factura de fanzines, el colorear con crayolas, el moldear plastilina entre otras ¿por qué son relevantes estas acciones manuales para la *otra escuela*? Responderé esta pregunta retomando el nombre personal de uno de los autores de los epígrafes que abrieron este trabajo de grado, Carlos Skliar.

Carlos Skliar es un escritor argentino especializado en literatura, pedagogía y filosofía, es reconocido en Iberoamérica por presentar posturas rebeldes en contra del mandato pedagógico productivista de la época actual, su pensamiento reivindica las actividades manuales, el tiempo en suspenso, la lentitud, el conocimiento no lucrativo, “las virtudes olvidadas por la humanidad como la conversación como forma de transmitir conocimiento y el silencio como imprescindible para indagar los desafíos vitales” (Skliar entrevistado por Engler, 2018), mostrando a todas luces que se trata de una reivindicación de valores esencialmente negativos. Skliar ha dejado evidencia en diversas ocasiones que es un lector de Byung-Chul Han, influido por el pensamiento del surcoreano, este argentino ha enunciado que una escuela humana sería una *escuela de la inutilidad*, una escuela que sea inútil para el mercado y para el mundo laboral y al ser interpelado por Engler sobre el porqué de su postura con respecto al silencio y a la soledad, la respuesta está en consonancia con las referencias ya registradas de Han, Deleuze, Beaudrillard y Foucault sobre iguales nociones:

Porque quizás no tenemos nada para decir, quizás esté todo tan saturado de palabras que haya que replegarse un poco y buscar en la intimidad cuál sería nuestra voz si llegara el caso de que quisiéramos decir algo. (Ibídem)



Carlos Skliar ve como un acto de rebeldía, de resistencia, alguien que está pintando y percibe como alguien sometido a aquel que está conectado, ésta es la respuesta a la pregunta formulada previamente. En el *Taller de la Palabra* he comprendido que las manos que tejen, pintan, moldean en silencio son manos que piensan, ellas resuelven también las encrucijadas de la mente y ensanchan las vías de escape. Al *afuera* también se llega usando las manos.

Pese al consentimiento mostrado por mí en los párrafos anteriores, debo anotar que él conlleva cierto grado de ambivalencia, por un lado, el taller es un dispositivo que al invitar a comunicar y a producir oralidad desde el *adentro* de la academia pone en tensión el silencio antes reivindicado y corre el riesgo también de ser domesticado según como quedó expresado en las páginas que llevan el título *Narración y Resistencia*; pero por el otro lado, considero que su posición como lugar acondicionado en las márgenes y que pretende resistir con la palabra y con las manos es genuina, yo ahora mismo intento resistir con las palabras armadas y desarmadas en este taller. El discurso y las actividades que el *Taller de la Palabra* ha venido tejiendo y desplegando son una respuesta a la crisis de las humanidades, es una idea que camina, que compensa la falta de escenarios académicos *no-idénticos* y que pugna por hacer surgir lo que no es pertinente decir o efectuar dentro de la homogeneidad.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

ANEXOS



BITÁCORA BABEL

Los anexos que se adjuntan a continuación han sido tomados de mi bitácora personal llamada Bitácora Babel; los textos manuscritos que durante un año he venido reuniendo en ese cuaderno los considero mi herramienta metodológica para la elaboración del trabajo de grado, su contenido comprende ideas aplazadas para otros momentos pero que dejan entrever una transición y una metamorfosis radical. Contiene también ideas apenas esbozadas y que fueron desarrolladas en el trabajo de grado, algunas fechas de la bitácora reflejan igualmente puntos de vista sobre temas lingüísticos y filosóficos que sufrieron modificación parcial o total e inclusive abandono.

Tuve la idea inicial de realizar mi trabajo de grado sobre la lengua española como lengua extranjera y en esta dirección estuve encaminado durante algunos meses reuniendo información y elaborando avances escritos; es así pues que este tema, y en general el tema de las lenguas extranjeras, dejó su eco en mi bitácora, llamada precisamente Babel porque está escrita en español y en otras lenguas.

Dado que la documentación es amplia, he seleccionado algunas pocas fechas que conservan vínculos con los temas mencionados en este trabajo de grado o que dan a entender el giro radical. Debo finalmente reconocer que aunque esta anexión de material es contradictoria con la posición personal sostenida sobre la metodología de la investigación biográfico-narrativa en el apartado titulado *Narración y Resistencia*, la exhibo como un elemento que posibilitó la comprensión de dos experiencias singulares.



Septiembre 10 de 2017

“Wer fremde Sprachen nicht kennt, weiß nichts von seiner eigenen“. Johann Wolfgang von Goethe

Un epígrafe en lengua alemana que da inicio a un modesto texto escrito en lengua española es un recurso vanidoso, sé cómo funciona este viejo recurso; agrego igualmente que dicho recurso puede llevar a quien lea el texto a pensar algo erróneo, como por ejemplo, la suposición de que yo domino la lengua de Goethe. Pero exponiendo yo mismo mi falta de humildad en la selección de citas y aclarado el hecho de que el alemán no es una lengua que domine, paso a expresar la razón por la cual las palabras del célebre escritor en cuestión despertaron, hace ya casi dos lustros, mi interés por los estudios lingüísticos contrastivos.

El epígrafe lo leí traducido al español en un folleto que promocionaba un centro de aprendizaje del idioma inglés: “Quien no sabe lenguas extranjeras nada sabe de la suya propia”; ¡Vaya exageración! Pensé en el momento. Lo extraordinario del asunto es que no he podido olvidar tal exageración, consiente de la amplia cantidad de agudos y brillantes epígrafes circulando en la web relacionados con las lenguas, siempre visito y pronuncio, en excelente castellano, la temeraria expresión. Ahora mismo la invoco en este escrito como razón y posible punto de partida de un proceso de escritura que busca sistematizar diversos conocimientos lingüísticos adquiridos más en el plano del hobby que de la rigurosa investigación académica.

Leyendo el libro *Crítica y Clínica* de Gilles Deleuze conocí la historia de Louis Wolfson, un autor estadounidense que al desarrollar cierto desprecio por su lengua materna, el inglés, decide



Facultad de Educación

escribir en francés y adicionalmente aprender por sí mismo ruso, alemán y hebreo; como la actitud de Wolfson ya ha tenido suficiente explicación desde la psicología, siendo la esquizofrenia la psicopatología más ampliamente difundida y aceptada, se me antoja establecer una identificación, que aunque parcial, reviste de heroicidad mis modestos intentos de ser no ya un escritor como Wolfson sino lector en otras lenguas. Digo parcial porque no he experimentado hacia mi lengua materna ningún sentimiento de animadversión ni he sido hasta el momento rotulado como esquizofrénico, y lo primero es importante de dejar bien claro pues ha sido mi admiración por la lengua española la que me ha conducido a otros sistemas lingüísticos, sobre todo hacia aquellos con los que ella guarda relaciones estrechas. Digo heroicidad también, pues muchas personas conciben el aprendizaje de lenguas extranjeras como grandes epopeyas que no sólo requieren dilatados periodos de tiempo de lucha cuerpo a cuerpo con ese enemigo enigmático sino, y más sorprendente todavía, que se precisa la posesión de un talento especial para asegurar la victoria.

En las páginas que eventualmente compondrán mi trabajo de grado intentaré compartir experiencias que hacen referencia a turbulentas gestas que han devenido en cordiales y placenteros coloquios y que han aportado como botín una más amplia visión de la propia aldea lingüística de la cual se partió.

Citar a Wolfson me parece pertinente para dejar claro que para emprender el camino del bilingüismo o del multilingüismo es fundamental tener y alimentar una razón poderosa que nos empuje cuando llegan la duda y la vacilación; odiar la propia lengua materna es una razón poderosa y la búsqueda de otra que la sustituya no es ya una opción sino un imperativo, pero debo tener cuidado pues no es mi intención hacer apología y difusión de esta razón particular, puede haber tantas razones como estudiantes de lenguas hay en el mundo, lo esencial es hallar ese condición de imperativo que evitará la frustración y el abandono del camino. Los teóricos de la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras han hecho sus consideraciones al respecto al plantear lo determinante que es tener una razón sólida que sirva a su vez de motivación para atravesar los distintos niveles del proceso.



Facultad de Educación

Mi motivo para aprender otras lenguas ha sido las incógnitas que encierran para mí los *livres*, *books*, *Bücher*, *livros*, *libri*; en un momento específico en mi vida percibí el misterio que encierra los libros en otras lenguas e inicié el camino del desciframiento de algunos pocos: “Babel es tal vez una bendición misteriosa e inmensa. Las aventuras que abre una lengua dan a un paisaje único. Aprender nuevas lenguas es entrar en otros tantos mundos nuevos”. George Steiner.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1 8 0 3



Septiembre 15, 2017

Los libros infantiles son elementos valiosos para los adultos que están aprendiendo otras lenguas; hay adultos que comprenden esto fácilmente y sin que nadie dé al respecto un derroche de explicaciones. Los libros álbumes para niños son ideales para reconocer el funcionamiento gramatical básico de cualquier lengua, además las imágenes son auxiliares eficaces en la búsqueda por el sentido; el vocabulario de este tipo de libros es simple, las situaciones que narran son superficiales para una persona mayor y las oraciones son breves.

La extensión es igualmente otro de sus grandes atractivos, no hay nada más frustrante y tedioso que intentar leer, por ejemplo *Lolita* de Vladimir Navokov en versión íntegra en inglés cuando se cuenta con el nivel inicial A1; yo viví tal situación y fue un desastre, no sólo porque no pude avanzar más allá de la página 15 (de 331 que componen la edición que poseo) sino por la frustración que se siente y que te lleva a pensar que la lengua inglesa es imposible de aprender. Por fortuna mi afición por los libros me dio nuevas ideas y fue así como llegué a los libros infantiles que no superaban a la veintena de páginas. Hay que ser niños de nuevo para aprender una nueva lengua, es lo que siempre repito cuando hablo del tema.

A la librería donde laboro llegan adultos no hispanohablantes, o en proceso de serlo, preguntando por libros fáciles para leer en castellano y es entonces cuando recomiendo las colecciones infantiles de Alfaguara y Loqueleo, Las Torres de Papel de la editorial Norma y sumadas a éstas selecciono de entre una enorme lista de editoriales que editan libros para niños títulos para los aprendices, algunos de estos al echar un vistazo, al leer unas pocas líneas exclaman: “This is what I’m looking for”.



October 29th, 2017

If I could, I would travel back to my childhood and explore in depth, what kind of adventures and awesome stories from comic strips were offering to me back then. At granny's house, the place where I grew up, one of my uncles had a habit of getting the Sunday edition from the most known local newspaper; he always was interested in current events, he preferred local and foreign news than sport or another section, and just when this monogamist reader was over of reading I had the chance of glancing at and eventually enjoying the comic strip section. I still remember my favourite comic strips, Hägar the Horrible, Bringing up Father, Blondie... There are a lot of them but I forgot their names. These pictures and stories, in addition to Kaliman, Condorito and some books by Richard Scarry (Busy Town series) were the first printed papers I read for fun. I was really engaged with this lonely hobby to the point that I spent more time reading this sort of material and feeling no longer a need to hang out with others kids. How odd! I remember, right now, I used to cut with a pair of scissors the comic characters and put them inside a puppet theatre made by myself; what a delightful performances my comic characters did!

Cartoons on T.V were another astonishing entertainment during my golden age, I watched T.V with my mouth wide open. The cartoons that left me open-mouthed were The Flintstones, The Adventures of Tom Sawyer, The Thundercats, Top Cat, The Smurfs, Saint Seiya and much more.

Is there any reason to write about my childhood memories? Yes, there is. At the present, I still read comic books especially from Franco-Belgian comic tradition, but I do not read them in Spanish language anymore, I do my best effort to read them both French and English. I am sure



Facultad de Educación

this way is easy to improve my reading skills; currently I pore over Tintin and Astérix album books to boost my vocabulary. I always suggest books for children and comics whoever wants to learn any language from beginner level. Neither classic literature nor books with full number of pages are a good idea to start from. Grown-ups should read and enjoy the magic world of kids, I dare say, we must wake up our inner child, it is essential for a whole life.

Noviembre 6 de 2017

Lenguas: tránsito hacia el afuera.

He pensado que dentro de las prácticas de sí foucaultianas las lenguas tienen cabida, no sólo para ser pensadas en sus dimensiones lingüísticas y utilitarias, aunque son estas las dimensiones más extensamente abordadas, sino también y más importante aún para hallarles lugar en el proceso de subjetivación propuesto por el pensador francés Michel Foucault. Quien está familiarizado con las ideas de Foucault recordará que dentro de las prácticas de sí hay un ejercicio de pensamiento constante que puede o debe ser alimentado por ejercicios como la lectura de textos de diversa índole, pongo por caso textos literarios, pero no es mencionada ninguna condición lingüística; ahora bien, no intento afirmar que es un vacío en el pensamiento de Foucault no haber sugerido al menos algo en dirección de las lenguas extranjeras, más aún, reconociendo que este pensador no fue monolingüe, mi intención es ver su pensamiento como una caja de herramientas donde a discreción del interesado pueden ser tomados estos o aquellos conceptos para resignificarlos o actualizarlos en la propia vida. No es absurdo lo que planteo, Foucault mismo se refiere al cuerpo de sus ideas como una caja de herramientas.



Noviembre 17, 2017

¡Qué dilema! Estoy pensando en otras alternativas para abordar mi trabajo de grado, no quiero renunciar a las lenguas extranjeras pero el pensamiento filosófico ha tornado difuso el horizonte que meses atrás parecía diáfano. Hace pocos días terminé de leer el libro de Byung Chul Han *La Psicopolítica* y el capítulo “El dilema de Foucault” me ha dejado pensativo. Han reprocha en este capítulo que Foucault no haya hecho el giro a la psicopolítica aunque haya intuido el fin de la biopolítica, afirma además que el concepto foucaultiano de poder ya no es adecuado en nuestro tiempo actual, pero es la rudeza con la que se refiere a otro concepto del filósofo francés lo que me tiene perplejo, éste es las tecnologías del yo. Citaré las dos afirmaciones de Han que me tienen pensativo: *“Foucault no ve que el régimen neoliberal de dominación acapara totalmente la tecnología del yo”* y más osado aún: *“El yo como obra de arte es una apariencia hermosa, engañosa que el régimen neoliberal mantiene para poderlo explotar totalmente”*.

Aquí mismo nació mi dilema, en los últimos días he venido desarrollando un genuino interés por las prácticas de sí foucaultianas o las tecnologías del yo, he visto en ellas un oasis o bien una alternativa decente para quien resiste la adhesión a la “opción” hecha por las masas; ahora Han mina esa alternativa, me amparo en la idea de que aún no he terminado de comprender al surcoreano, o al francés, espero que sea una confusión que se pueda diluir a medida que las lecturas se sucedan.



January 22th, 2018

A few days ago I've borrowed from the Antioquia University library two books by Foucault. In this semester I became a fan of Foucault's ideas, especially those ideas related to the technologies of the self. I'm seriously thinking to base my diploma essay on this sort of knowledge; it would be a challenge to root my thesis proposal in foucauldian thought, even though. But I'm not interested in foucauldian discourse analysis, as I have just said in previous lines, I want to focus on the last period of Foucault's intellectual life.

What does the "Technologies of the self" mean? I'm reading to decipher that; *The Hermeneutics of the Subject* and *The care of the self* (volumen III of History of sexuality) are proper books for starting from and I'm making my best effort to catch the main concepts from this French thinker, but I'm so sure I need to read further.



Le 6 février, 2018

C'est le moment tout indiqué pour essayer d'écrire quelques mots en français, donc le sujet est bien précis et vraiment important. Hier je suis allé à la première classe de français à l'école de langues de l'Université d'Antioquia, cette expérience a été drôle mais étonnante. Le professeur a parlé tout le temps espagnol justifié par l'idée qu'il devait expliquer le programme du cours aux débutants dans leur langue maternelle pour éviter d'être lui-même mal compris. Il n'a pas cessé de raconter des blagues et tant mieux parce qu'il nous a tous fait rire et ça aide à surmonter le stress du premier jour. Je suis resté silencieux toute la classe, le professeur a demandé quelques questions mais j'ai préféré écouter les réponses de mes camarades que donner les miennes, je me suis vite aperçu qu'ils sont malins et trop jeunes aussi ; en regardant autour de moi, j'ai pensé : "C'est si bon! Je suis le plus vieux entre tous mais pas le plus sage".

Quelle nostalgie! Je voudrais être à nouveau un étudiant de la licence en langues étrangères (n'importe quelle université du pays), et devenir un professeur d'espagnol en tant que langue étrangère; dans cette ville il y a beaucoup de touristes et visiteurs qui sont venues de lieux plus éloignés où la langue espagnole n'est pas parlée. Je veux connaître en profondeur ma langue maternelle pour essayer de l'enseigner aux personnes étrangères.



Febrero 18 de 2019

“Una experiencia es, por supuesto algo que se vive solo; pero no puede tener su efecto completo a menos que el individuo se pueda escapar de la subjetividad pura, de modo tal que otros puedan, no diría exactamente reexperimentarla, sino al menos cruzarse en el camino con ella, o seguir sus huellas”.

Michel Foucault.

Llevo conmigo las memorias de múltiples tramas, tramas desordenadas, felices, no meditadas unas, otras evocadas fugazmente en contextos superficiales y muchas nunca compartidas. Escribir sobre esas tramas se me presenta ahora como la mejor de todas las opciones posibles para significar la vida y la academia; escribir para desanudarlas y escribir para unir las de nuevo es la labor que tendré que iniciar en un asunto llamado trabajo de grado, trabajo que tiene como fin dar lugar a una *experiencia* que pueda ser leída de manera coherente por otros, pero principalmente por mí mismo.

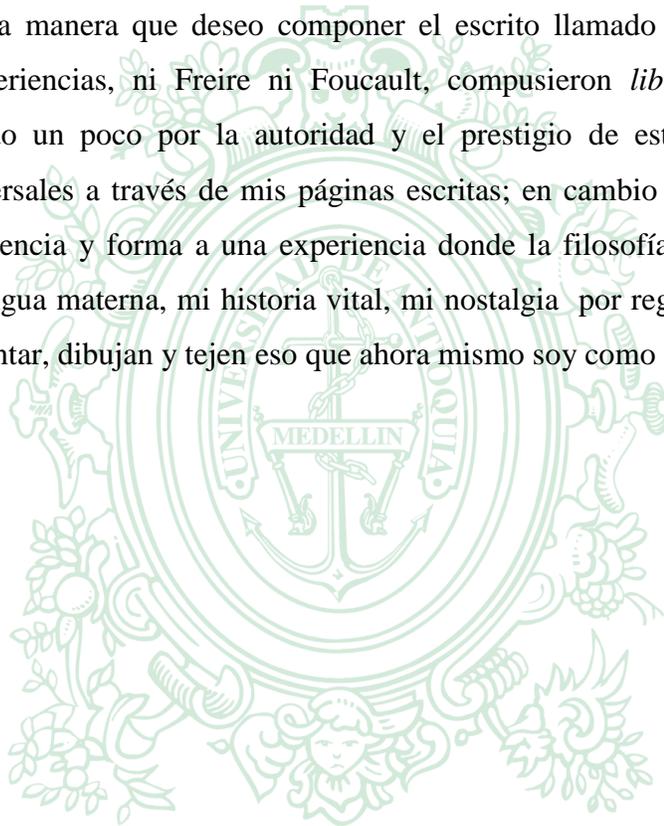
Leer experiencias escritas por otros me ha dado la seguridad de que yo mismo puedo hacer algo similar, aunque la previsión de un resultado modesto esté dado como hecho evidente desde el inicio. Las palabras de Paulo Freire reunidas en el libro *Pedagogía de la Esperanza* y el pensamiento de Michel Foucault referido a la hermenéutica del sujeto, me han sugerido que un *libro-experiencia* puede estar compuesto por recuerdos de infancia y de adolescencia, por



Facultad de Educación

referencias a aventuras y viajes, por conversaciones con otras personas, por expresiones de sentimientos profundos e íntimos y también por planteamientos teóricos de reputados campos del saber.

Es precisamente de esta manera que deseo componer el escrito llamado trabajo de grado. Como narradores de experiencias, ni Freire ni Foucault, compusieron *libros-demostración*, *libros-verdad*, y justificado un poco por la autoridad y el prestigio de estos personajes no demostraré verdades universales a través de mis páginas escritas; en cambio mi intención será dar, como ya anoté, coherencia y forma a una experiencia donde la filosofía, la literatura, las lenguas extranjeras, mi lengua materna, mi historia vital, mi nostalgia por regresar a esos otros espacios dejados de frecuentar, dibujan y tejen eso que ahora mismo soy como sujeto.





Marzo 11 de 2018

En una fecha anterior empleé el término “emoción” para justificar mi interés por aprender y enseñar lenguas extranjeras, en pocas palabras, afirmé que no buscaba éxito profesional en el bilingüismo y que sólo me movía interés emocional.

Hace algunos meses leí el libro *La Psicopolítica* de Byung Chul Han, es un libro muy breve compuesto por trece cortos capítulos; el capítulo noveno fue toda una revelación para mí, me permitió ver desde otra perspectiva la cuestión de la emotividad. El capítulo tiene como título “El capitalismo de la emoción”, vaya sorpresa me he llevado al hacer la analogía entre lo desarrollado por el filósofo y lo que yo creía era el fundamento de mis convicciones lingüísticas. Las siguientes citas las extraje de dicho libro:

“La emoción es dinámica, situacional y performativa. El capitalismo de la emoción explota precisamente estas cualidades. El sentimiento no se deja explotar por carecer de performatividad”.

“El capitalismo de consumo vende emociones... hoy no consumimos cosas, sino emociones, las cosas no se pueden consumir infinitamente, las emociones en cambio sí”.

“El capitalismo introduce las emociones para estimular la compra y generar necesidades”.



Facultad de Educación

“La emoción representa un medio muy eficiente para el control psicopolítico del individuo”.

¡Es un despertar duro! Pero hay también esperanza en Han, él contrasta la emoción con el sentimiento; si bien es cierto la emoción es volátil, pasajera, fugaz, el sentimiento en cambio permite una duración prolongada pues en él es posible la narración, los sentimientos pueden ser narrados, pensados. En este punto, y con horizonte más despejado, empieza a formular nuevos planes para mi trabajo de grado.

Mayo 22 de 2018

Retorno al monolingüismo. El club de trueques idiomáticos Babeleer no ha sido lo que yo esperaba que fuera en términos de dinamismo, me faltó desplegar más energía para que se desarrollara como espacio de conversación sobre las lenguas y sobre sus métodos de enseñanza. Abandono la intención de realizar mi trabajo de grado sobre la enseñanza del español como lengua extranjera y me centraré en leer más a Han, a Foucault, a Deleuze y a Barthes. La filosofía se me presenta como un campo más desconocido que el de los idiomas, ha sido siempre mi asignatura pendiente, sólo espero que el abordaje que haga no parezca rebuscado más aún cuando dispongo de poco tiempo. Ya antes había vacilado si seguir adelante con las lenguas o si intentar hallar un punto donde lenguas y filosofía se encontrasen, pero dado que mi imaginación no se ha ensanchado lo suficiente sobre el particular opto por la última de las dos opciones.

El club Babeleer tuvo como lugar asignado el Salón de los Espejos de la Facultad, ahora mismo pienso en la ironía que encierra esta imagen, para Foucault el espejo es una utopía puesto que lo reflejado en él es un lugar sin lugar; en las sesiones en las cuales no hubo más asistencia que la mía, estaba yo allí multiplicado y dividido por el efecto de la reflexión, yo era una multitud. El club Babeleer, ideado como lugar para leer en otras lenguas, fue un espacio predestinado a ser utópico.



Julio 15 de 2018

El año pasado fui interpelado en un espacio académico sobre el aspecto humanista de la propuesta de trabajo de grado que yo desarrollaba por aquel entonces. Frente a la pregunta de cuáles eran los componentes humanistas de la enseñanza del español como lengua extranjera no logré responder con claridad, abundé en palabras sin responder acertadamente. Este desacierto me llevó a pensar durante días y algunos meses sobre cómo conseguir dar un rostro humano a una idea que parecía no deslindarse del poder-saber, consideré en un momento de desespero lanzarme a la aventura de relacionar el estudio de lenguas con conceptos foucaultianos concretos pero al final abandoné dicho viaje por considerarlo demasiado riesgoso, me sentía zozobrar hasta el día en el cual decidí abandonar por completo el proyecto inicial y es así como elevé velas hacia un rumbo desconocido.

Si hoy me hiciesen una vez más la misma pregunta, titubearía menos en la respuesta y afirmararía que los aspectos humanistas de una escuela como la de la negatividad son a las claras evidentes; esto de mezclar escuela con negatividad me ha venido de a poco mientras leo los libros de Byung Chul Han, como él mismo coincide con otros pensadores en afirmar que las humanidades están en crisis (el arte, la literatura por ejemplo) he tomado sus sugerentes obras como salvavidas. Hay que salvar lo bello regresándole sus valores negativos, este enunciado es la bombilla que se enciende.



Der 1. Oktober 2018

Ich habe versucht, Müdigkeitsgesellschaft in der Originalsprache zu lesen. Wie unglücklich bin ich! Leider bin ich noch nicht fertig zu Philosophie auf Deutsch lesen. Obwohl ich *Tim und Struppi* Hefte gelesen habe und las auch einen Kinderroman von Scott O'Dell, der einen schönen Titel hat: *Insel der blauen Delphine*, glaube ich mein Sprachniveau in Deutsch ist A2 (nach dem Europäischen Referenzrahmen) und diese Niveau ist nicht hoh. Aber ich möchte keine Bücher von Byung Chul Han auf Spanisch mehr lesen, ich kann Deutsch lernen durch die besten philosophischen Bücher meiner Meinung nach vom südkoreanischen Denker: *Die Errettung des Schönen* und *Psychopolitik*. Der Prozess kann allerdings komplex und langsam sein und ich bin sehr ungeduldig.

Warum Philosophie für mich plötzlich wichtig ist? Weil in meinem Kopf gibt es noch viele schwere Fragen, die auf eine Antwort warten. Was ist heute der Sinn der Schule? Wozu Rolle des Lehrers in unserer vernetzten Welt relevant ist? Dies sind Fragen, die ich eine Antwort suche.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Bogotá: Paidós.
- Beaudrillard, J. (2006). *El Complot del Arte. Ilusión y desilusión estéticas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blanchot, M. (1992). *El Espacio Literario*. Barcelona: Paidós.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: *Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Recuperado de: [http://C:/Users/Andres/Downloads/49-239-1-PB%20\(1\).pdf](http://C:/Users/Andres/Downloads/49-239-1-PB%20(1).pdf)
- Borges, J. (1998) *El Libro de Arena*. Barcelona: Alianza. Recuperado de: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/libro_de_arena.pdf.
- Deleuze, G. (1996). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.
- Engler, V. (2018, 24 de septiembre). La rebeldía de lo bello, lo lento, lo humano. *El País*. Entrevista recuperada de: <https://www.pagina12.com.ar/144153-la-rebeldia-de-lo-bello-lo-lento-lo-humano>
- Foucault, M. & Deleuze, G. (1995). *Theatrum Philosophicum seguido de Repetición y Diferencia*. Barcelona: Anagrama.



Foucault, M. (1981). *Las Palabras y las Cosas*. México: Siglo xxi editores.

Facultad de Educación

Foucault, M. (1993). *El Pensamiento del Afuera*. Valencia: Pre-textos.

Foucault, M. (2010). *El Cuerpo Utópico. Las Heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Gómez, M. Román, L. & Rudiño, A. (2017) *Discursos, Narraciones y Resistencias: emergencia de las imágenes de maestros de lenguaje en sus trabajos de grado*. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Han, B. (2017). *La Expulsión de lo Distinto*. Barcelona: Herder.

Han, B. (2016). *Topología de la Violencia*. Barcelona: Herder.

Han, B. (2014). *En el Enjambre*. Barcelona: Herder.

Han, B. (2014a). *La Agonía del Eros*. Barcelona: Herder.

Han, B. (2014b). *Psicopolítica. Neoliberalismo y Nuevas Técnicas de Poder*. Barcelona: Herder.

Han, B. (2013). *La Sociedad de la Transparencia*. Barcelona: Herder.

Han, B. (2012). *La Sociedad del Cansancio*. Barcelona: Herder.

Ingold, T. (2015, abril). Soñando con dragones: sobre la imaginación en la vida real. *Nómadas*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n42/n42a02.pdf>

Orwell, G. (2007). *Rebelión en la Granja*. 1984. México: Porrúa.

Orwell, G (2017). *El Poder y la Palabra. 10 ensayos sobre lenguaje, política, y verdad*. Bogotá: Debate.

1803

Proyecto Pedagógico del Taller de la Palabra: hacia la construcción de un proyecto pedagógico humanístico. (2018). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3